

Qué tipo de personas queremos formar

La tarea educativa de los hijos precisa tener metas a marcarse para poder orientar nuestra labor hacia su consecución. Probablemente muchos de esos objetivos no se puedan conseguir plenamente a lo largo de la tarea educativa, pero menos se haría si no los tuviéramos claros o simplemente que no existieran.

Propongo un decálogo entre los muchos posibles buscando una formación integral de nuestros hijos:

1º.- Personas que disfrutan con lo que les brinda la vida

Personas que se sientan cómodas allí donde les ha colocado la vida. Que aprovechan lo que les brinda cada día la existencia. y que no pierden el tiempo quejándose o deseando que las cosas fueran de otra manera. Están en el hoy pero con la mirada y las metas puestas en el mañana. No se dejan llevar por ójala las cosas fueran de esta manera y no hacen nada para cambiarlo.

Personas con habilidad para descubrir y deleitarse con la variedad de matices y colores que tiene cada día cuando se tiene sensibilidad para ello, les gusta todas las cosas de la vida.

El pasado les sirve para aprender de los fallos o errores, el futuro es lo que realizamos día a día. Que aprecien y disfruten ahora de su felicidad y que cuando el futuro llegue y se convierta en presente lo aprecien y disfruten también.

2º.- Personas que sean equilibradas sabiendo estar en el mundo.

Personas que tengan los mínimos vaivenes afectivos, con permanencia en la manera de ser y comportarse, con seguridad en si mismo.

Que sepan desarrollar todas las capacidades que hemos recibido cada uno, sacando lo mejor de si mismo. Levando a término el proyecto que somos cada uno al nacer.

Muchas son las facetas que tiene la persona a desarrollar de manera armónica: el aspecto intelectual, afectivo, social, físico, moral...El equilibrio entre todos ellos es lo que da el saber estar en el mundo, de igual manera que la justa proporción entre las partes es lo que irradia la belleza.

3º.- Personas que se conozcan y se acepten a sí mismas sin quejas.

Ya decía Sócrates: "Conócete a ti mismo" como una de las tareas difíciles que tiene la persona. Saber nuestras virtudes y defectos, nuestros puntos fuertes y débiles, para tener una idea ajustada de si mismo y de nuestras posibilidades.

El conocimiento de nosotros mismos nos viene en gran parte de nuestras experiencias, de cómo hemos afrontado y con qué resultado los distintos acontecimientos de la vida, y también a través de la opinión que los demás tienen de nosotros.

Tras el conocimiento de sí, la aceptación de mi mismo, el asumir mi realidad radical, para mejorarla con mi lucha, con mi esfuerzo, si es preciso pero partiendo de lo que hay. Se aceptan a sí mismos y se muestran a los demás como son, de manera natural, no se esconden en artificios. No se ofenden por nada de lo que hay en el hombre.

4º.- Personas que aceptan y respetan todo lo que hay en la naturaleza tal y como es.

Que aprecian el mundo natural, que disfrutan de la naturaleza: les encantan las montañas, los atardeceres, los ríos, las flores, los árboles, los animales...

Capaces de encontrarse a gusto en la naturaleza porque están descubriendo las raíces que nos entroncan con nuestros antepasados cuando vivían en contacto diario con el campo, con los animales.

Que tienen una sensibilidad ecológica para cuidar lo que hemos recibido y poder transmitirlo a la siguiente generación.

5º.- Personas que tienen un exquisito respeto a los demás.

Que sean personas que no ven a los demás como medios que utilizo para conseguir mis cosas, sino que ven a las otras personas como fin en sí mismo, que demandan un respeto. No son personas que se mueven por estereotipos, que son simplificaciones de las personas y de la realidad. Tratan de hacerle la vida agradable a los demás. El trato con los demás está presidido por un principio: "No quieras para los demás, lo que no quieres para ti".

6º.- Que sean personas honestas, buscadores de la verdad.

Se cuenta de Aristóteles que siendo discípulo del filósofo Platón tuvo un primer periodo donde la influencia de la filosofía de su maestro era patente en él, pero según fue madurando su pensamiento se apartó de los planteamientos de Platón y desarrolla una filosofía más personal y ajustada a la realidad, y al referirse Aristóteles a este cambio decía: "Soy amigo de Platón pero soy más amigo de la verdad". Este tiene que ser uno de los motores de búsqueda en la vida.

Siempre con la posibilidad de aprender más, de no conformarse con lo que se sabe: cada persona, cada objeto, cada acontecimiento representa una oportunidad para saber más.

7º.- Personas que no culpan a los demás de lo que a ellos les sucede.

Que sean personas que tienen un sistema atribucional interno, de manera que se atribuyen a si mismos en gran parte, lo bien o lo mal que les va en la vida, lo felices o desgraciados que se sienten y rehúsan responsabilizar a los demás de lo que ellos son.

Por lo mismo, no están obsesionados por lo que los demás dicen, hacen o dejan de hacer. No se meten en habladurías y quejas.

8°.- Personas que no tienen miedo al fracaso.

"El éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse" decía Winston Churchill, o como decía Quevedo "el que quiere de esta vida todas las cosas a su gusto, tendrá muchos disgustos".

No equiparan el éxito en una empresa con el éxito como ser humano. Puesto que su autovaloración les viene del interior, pueden observar los acontecimientos externos objetivamente, y pensar sencillamente que son eficientes y positivos o ineficientes y negativos.

Saben que el mayor fracaso, es no hacer algo por miedo al fracaso.

9°.- Personas que tienen sentido del humor, incluso para reírse de sí mismos.

El que está habituado a echarle a su vida sentido del humor se toma las dificultades echándole el "disolvente" del humor que tiene como efecto en muchos casos su desaparición. Personas que tienen un sentido deportivo de la existencia, que saben empezar cada día, sin mirar el ayer que ya pasó.

El humor produce un cierto relax psicológico que lleva a desdramatizar, a no tomarse las cosas demasiado en serio, a no venirse abajo ante las dificultades.

10°.- Personas que valoran más el ser que el tener.

Que valoran a las personas más por las cualidades que tienen que por el dinero que atesoran. Que el ser hace referencia a la vertiente interna de la persona, su manera de estar en la vida, sus valores, sus capacidades.... y el tener hace referencia a lo externo de la persona como es el dinero, las posesiones, donde vive...que todo ello es transitorio y no forma parte de su personalidad, de su ser.